
VARIA

COMPOSICIÓN A LA BANDERA DE MÉXICO

24 DE FEBRERO, DÍA DE LA BANDERA

Con motivo de la celebración del Día de la Bandera de México, el pasado 24 de febrero de 2017, la Coordinación de Magistrados de Circuito, así como la Coordinación de Jueces de Distrito, ambas del Décimo Octavo Circuito y Primera Región, en Cuernavaca, Morelos, organizaron la ceremonia cívica en la que se rindieron honores al lábaro patrio y se escucharon palabras de varios invitados a participar en estos festejos, todo ello, en el hermoso marco de la explanada central del edificio sede el Poder Judicial de la Federación en la citada ciudad.

En este evento, se recordaron los orígenes de la bandera nacional y los cambios que ha sufrido durante casi dos siglos; desde el primer estandarte utilizado por Agustín de Iturbide, en 1821, cuyos colores blanco, verde y rojo, ordenados a partir del asta, llenaban tres franjas transversales, cada una con una estrella dorada de ocho puntas en el centro; hasta el actual diseño, cuyas características están definidas en la Ley sobre el Escudo, la Bandera y el Himno Nacionales.

Se ha recordado también al precursor del Día de la Bandera Nacional de México, Benito Ramírez, funcionario del Banco de México que, el 24 de febrero 1935, a las seis de la mañana, reunió a un grupo de catorce personas para rendir honores al lábaro patrio. Para después mencionar al General Lázaro Cárdenas quien, siendo presidente de la Nación, en 1940 oficializó el 24 de febrero de cada año para conmemorar al estandarte de nuestro país.

Movido por la invitación generosa de la Coordinadora de Magistrados de Circuito, el magistrado Eduardo Iván Ortiz Gorbea dirigió unas palabras a los concurrentes al evento, en las que discurrió sobre los diferentes significados que se han asignado a los colores de la bandera nacional y destacó la permanencia de uno de ellos que, aunque se ha adscrito a diferente color, se ha mantenido como fondo de la representatividad del lábaro patrio: la unión. Hizo reflexión sobre la aparición de tendencias que a lo largo de los años y dentro de contextos como el arte, la literatura e, inclusive, ideologías de variada naturaleza, han tratado de menospreciar al estandarte patrio; sin embargo, el disertante apuntó la imposibilidad de dañar la dignidad que en-

COMPOSICIÓN A LA BANDERA DE MÉXICO
24 DE FEBRERO, DÍA DE LA BANDERA

traña la Bandera de México, dada su elevadísima posición sobre cualquier ataque. Finalmente, dirigió a los asistentes una composición propia inspirada en la bandera de México, que describe el profundo valor que abraiga el lábaro patrio y los sentimientos que provoca su presencia en nuestras vidas.

COMPOSICIÓN A LA BANDERA

Al recorrer las calles de varias ciudades de esta Nación, el paisaje policromo de nosotros, los que habitamos en el cuerno de la abundancia continental americana, llena y desborda a la mirada de cualquiera.

Nadie escapa de la hermosura que despliega sus alas sobre esta tierra y no existe alguien que pueda contener un suspiro al mirar sus símbolos.

Sobre castillos y edificios monumentales salpicados por los valles, las montañas, los ríos, los bosques, los desiertos y los mares de México, se yerguen las astas que sostienen, inquebrantables, a la bandera del águila central, la que por sí, es bandera y es escudo.

La bandera nos protege del olvido de nuestro origen y nos abraza cuando nos acercamos a ella. De alguna manera, el sonido que produce su ondeo penetra nuestra mente y se convierte en latido. O, ¿acaso nadie ha sentido profundo consuelo al observarla?

El pendón verde, blanco y rojo enjuga nuestro llanto y seca nuestro sudor cuando luchamos por defender cualquier indignidad hacia él. La bandera nacional es signo y es destino. Nos identifica, nos llama, nos une y nos convoca, pero también, nos marca el sendero y la meta que son la lucha y la gloria.

La bandera mexicana es inolvidable. Deja de ser solo seda estampada y se convierte en alimento para el alma, porque una vez cubiertos por su sombra, nuestra vida deja de ser también mundana y nuestros sentimientos solo encuentran recipiente en la patria.

En tiempos de desconcierto y de rompimiento, el solo divisarla a lo lejos produce esperanza y fuerza. El lábaro tricolor, el de águila central, destierra de nuestro ser la debilidad y el miedo, nos infunde poder y nos exige justicia. Por eso es nuestro símbolo, de ahí tomamos fuerza y por él consagramos el trabajo diario y honesto.

Nuestra bandera nacional no admite la traición, su defensa ha sido, es y será implacable e imbatible; aun cuando es imposible ofenderla, porque su dignidad no está al alcance de nada ni de nadie.

Nuestro saludo al verla pasar conjura la infidelidad a sus colores; es un honor portarla y escoltarla, jamás se tendrá mayor honor que hacerlo, y si alguien ha tenido la fortuna de ser rozado en el rostro por nuestra bandera, ya habrá sentido el premio de su cercanía.

No es posible pensar en ella sin caer derrotado ante la bella luz que trasluce su seda. Si bien ha tenido significados varios en sus colores, la bandera Nacional mantiene perenemente la unión como uno de ellos, por eso, el estandarte patrio hace compenetrar a todos nuestros sentimientos y los convierte en uno solo, el amor a México.

Ha sido la primera que con sus colores ha convocado a los mexicanos para luchar por nuestra independencia, y lo ha logrado. Adecuando palabras de algún trovador: lo que ha perdido de terreno donde hace tiempo dejó de ondear, lo ha ganado de eternidad.

Ninguna pluma o pincel son suficientes para referirse a la Bandera Nacional. Las corrientes e ideologías desmemoriadas no han podido ni podrán mancharla. Aplauso para toda obra que en su honor exista y olvido a todo aquél que le sea indiferente. Pero atención, por historia y patria, estará destinado a caer el que la ofenda, porque desconocerá a sus padres y a sus hermanos.

La bandera de México, que inunda los ojos y satura de emoción el espíritu de quienes ahora la estamos viendo, extasiados por su belleza, hoy reclama nuestra atención y respeto, nos exige valentía. Seamos dignos de ella, comportémonos como patriotas y agradezcamos tenerla como símbolo y reflejo de nosotros mismos.

Por mi parte, solo esperaré tener la inmensa dicha de volver a ser tocado por ella y exclamar a todo pulmón “¡Bandera de México!, legado de nuestros héroes...”

Eduardo Iván Ortiz Gorbea